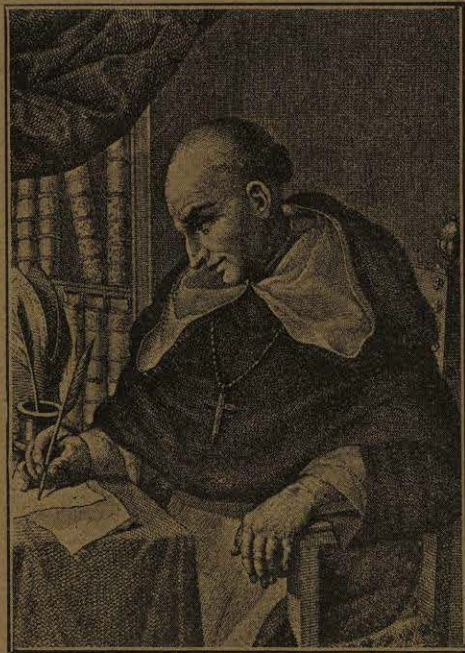


de repartir los indígenas entre los colonos. El rey, gracias á las representaciones de Las Casas, abolió el sistema en 1523, pero afluyeron á España las peticiones para restablecer los repartimientos, y el rey cedió. Dictóse nueva abolición en 1542, que inmediatamente fué derogada. De todos modos, los soberanos hicieron los esfuerzos más laudables para mitigar con sus leyes los inconvenientes del sistema.

ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA.—Después de muerto Colón, su hijo Diego solicitó del rey la restitución de los títulos y prerrogativas concedidos por el contrato de 1492 á su padre y á sus herederos. Después de aguardar dos años, Fernando le autorizó á litigar (1508). Diego ganó el pleito, y recobró todos los títulos, dignidades y prerrogativas de su padre, con la diferencia de cambiar el nombre de virrey por el de gobernador general. El hijo del almirante desembarcó en Santo Domingo en 1509. Su llegada fué ocasión de numerosos repartimientos. Los desventurados indios fueron tratados

de una manera abominable. De nuevo se introdujo el desorden en la colonia y las quejas fueron á millares á España. El rey decidió entonces establecer en Santo Domingo un Tribunal Supremo ante el cual pudiera apelarse de las decisiones del gobernador. Tal fué el germen de la Real Audiencia de Santo Domingo, que, desde 1521, gobernó la mayor parte de las Indias occidentales. La función esencial de la Audiencia (definida con precisión en 1540) era velar por el bienestar de los indígenas, vigilar cuidadosamente la conducta de los gobernadores y demás funcionarios y reprimir los abusos y demasías del poder. De las decisiones de la Audiencia se podía apelar al Consejo de Indias en España.



Fray Bartolomé de Las Casas

EL CONSEJO DE INDIAS.—El Consejo Supremo de Indias era un cuerpo que poseía á la vez poderes ejecutivos y judiciales, residía permanentemente en Madrid y tenía sobre las colonias españolas de América la misma jurisdicción ejercida en Castilla por el Consejo de Castilla, del cual dependió al principio, pues no tuvo vida propia é independiente hasta Agosto de 1524. La jurisdicción del Consejo se extendía á todos los asuntos civiles, militares, eclesiásticos y comerciales de las Indias. Nombraba y destituía, con beneplácito del rey, los virreyes, presidentes de Audiencias y gobernadores, patriarcas, arzobispos y obispos. Fué suprimido, lo mismo que el Consejo de Castilla, por una ley votada en Cortes en 1834.

La misión de la Casa de Contratación era desarrollar el comercio entre la madre patria y las Indias occidentales. Daba salida á los buques, recibía las mercancías y entendía en todas las causas relacionadas con el tráfico colonial. Sus poderes y jurisdicción se definieron con precisión en las Ordenanzas de la Casa

de 23 de Agosto de 1543. Por la Casa pasaron todas las riquezas fabulosas de la América española para repartirse entre los derechohabientes, sin excluir la parte del rey.

El cardenal Cisneros, por quejas dadas en 1515 por Las Casas respecto al trato dado á los indígenas, decidió mandar allá á tres frailes jerónimos, que llevaban amplias facultades para mejorar la condición de los indígenas. Además Las Casas fue nombrado protector de los indígenas con sueldo de cien pesos de oro. Llegados á la Española (1516); los tres jerónimos se vieron arrastrados por el torbellino general y llegaron á declarar que el sistema de los repartimientos era el único con el cual se podían colonizar las In-

dias. Indignado Las Casas, se embarcó para España en 1517, para quejarse ante el cardenal Cisneros, pero éste estaba moribundo. Se habían producido grandes cambios. El rey de España era un joven frío, pensativo, de un aspecto que nada tenía de español. Las Indias interesaban poco á los flamencos, como no fuera por los buenos cargos que en ellas podían encontrarse. Sin embargo, volvieron á España los frailes jerónimos, y los asuntos de América se confiaron definitivamente á la Audiencia de Santo Domingo y al Consejo de Indias.

LOS RIVALES DE LOS ESPAÑOLES; VESPUCCIO, CABRAL, CORTERREAL, CABOT.—Entre las empresas particulares de descubrimiento autorizadas por el gobierno español cuando Colón poseía todavía sus privilegios, hay que mencionar las expediciones en que tomó parte el florentino Américo Vespucio, aunque no tuvo el mando directo de ninguna de ellas. La primera ha dado lugar á largas controversias. No se sabe de ella más que lo que cuenta el mismo Vespucio en una carta escri-

ta en 1504, pero cuya autenticidad han discutido la mayor parte de los historiadores. En 1497 salieron de España cuatro navíos. Vespucio, escogido por el rey, fué con la flotilla, indudablemente como piloto ó comisario regio. No menciona á los jefes. La expedición llegó el 1.º de Julio al cabo Gracias á Dios (América central), siguió la costa en dirección Noroeste y después Nordeste, y toda la orilla septentrional del golfo de Méjico hasta más allá de la Florida, recorriendo 870 leguas en un año. Al regresar combatió con caníbales en un grupo de islas, y volvió á Cádiz el 15 de Octubre de 1499. No sabemos si este viaje es real, inventado ó meramente antedatado, confundido involuntaria ó intencionadamente con una expedición posterior. El primer viaje del florentino es muy hipotético.

La llegada á España de las noticias rela-

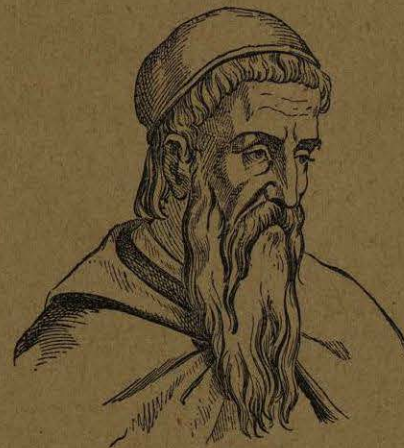
tivas al descubrimiento de la costa de Paria ó de las Perlas por Cristóbal Colón determinó una corriente de expediciones en aquella dirección. Alonso de Ojeda salió el 20 de Mayo de 1499 con Juan de la Cosa y Américo Vespucio. Con auxilio de los mapas del almirante, se dió á la vela al Suroeste, y tocó un punto del continente que, según Varnhagen, pertenecía á la costa brasileña; los viajeros vieron en seguida la desembocadura del Esequivo, la del Orinoco, la Trinidad, el golfo de Venezuela (1), el lago Maracaibo y el cabo de la Vela; llegaron á la Española en 5 de Septiembre de 1499 y á España en Junio de 1500. El mismo año descubrió Vicente Yáñez Pinzón la desembocadura del Amazonas (Diciembre de 1499-Septiembre de 1500).

Vespucio había navegado hasta entonces al servicio de España. Después de 1500 tomó parte en expediciones portuguesas. Tales viajes se dirigían al Brasil, descubierto por Cabral, como hemos dicho. Los resultados obtenidos por la exploración de 1502 indujeron al gobierno por-

tuugués á organizar otra expedición más importante. Gonzalo Coelho salió de Lisboa (Junio de 1503) con seis barcos, uno de ellos mandado por Vespucio. Una tormenta dispersó aquella flotilla. El florentino, con dos buques, llegó al Brasil, y siguió algún tiempo la costa buscando paso hacia la India por el Sur del Brasil. Como no lo encontró, instaló un fuerte en el cabo Trío, permaneció allí cinco meses, exploró el país, hizo un cargamento de madera, y llegó á Lisboa en Junio de 1504. Al poco tiempo regresó Coelho con dos barcos, pero nada se sabe de lo que vió ni de lo que hizo.

Mientras Portugal se apropiaba el Brasil, pareció que el Norte del continente se iba á hacer portugués también. Es muy dudoso el viaje á Terranova atribuido á Juan y á Se-

(1) Venecia pequeña, por haber visto algunas miserables aldeas lacustres indias.



Américo Vespucio

bastián Cabot (padre é hijo) en 1494. Á los dos años, Juan Cabot, comerciante veneciano ó genovés, establecido de tiempo atrás en Bristol, obtuvo del rey Enrique VII de Inglaterra letras patentes de privilegio para el descubrimiento de nuevas tierras al Oeste. Esta licencia es el documento oficial más antiguo relativo á las colonias inglesas en América. Cabot salió en 1497 (Mayo-Agosto), acompañado de su hijo Sebastián, y llegó al continente americano catorce meses antes que Colón, y también antes que Vespucio suponiendo real su viaje de 1497. El punto donde tocaron los osados navegantes debió de ser el Labrador, ó más probablemente acaso la isla de Cabo Bretón (21 de Junio de 1497). Pero no creyeron haber descubierto un nuevo continente; pensaban haber llegado á los límites extremos de los Estados del Gran Khan. Sebastián emprendió un segundo viaje en 1498. El objeto de la empresa era muy concreto: llegar á la India por un paso si-

tuado indudablemente al Norte de las tierras vistas el año anterior. El explorador navegó hasta el grado 67, y quizá penetrara en la bahía de Hudson. Retrocediendo por fin ante los hielos, siguió la costa hacia el Sur, hasta las riberas de las Carolinas, ó hasta la Florida (1). Los ingleses no renovaron en mucho tiempo sus tentativas, y Sebastián Cabot pasó al servicio de España (2), donde fué piloto mayor del reino (1513-1524) y miembro del Consejo de Indias.

Los portugueses ocuparon inmediatamente el espacio que dejaban libre los ingleses

(1) H. H. Bancroft cree que no pasó del río San Lorenzo.
(2) Se ha atribuido á Sebastián Cabot otro viaje á la América del Norte, el año 1517. Las noticias confusas que se tienen de esta expedición pueden corresponder lo mismo á uno de los dos primeros viajes.

al Norte del continente. Gaspar Cortereal exploró en 1500 la isla de Terranova, y el año siguiente navegó hacia el Labrador, capturando indígenas. Volvieron dos de sus navíos, pero no el que él ocupaba. Miguel Cortereal salió al año siguiente en busca de su hermano y tampoco volvió (1). Uno de los mapas del Atlas de Munich, dibujado en 1504, señala los descubrimientos de los portugueses en América: al Norte, Terranova y Labrador (Tierra de Cortereal) y Groenlandia, bastante bien figurada, pero sin nombre; al Sur, la costa del Brasil, sin nombre; en medio, el mar. No hay ninguna indicación de los descubrimientos de los españoles.

EL NOMBRE DE «AMÉRICA».—Todas las expediciones indicadas hasta ahora y otras emprendidas en la misma época tenían por objeto más ó menos especial el descubrimiento del paso marítimo que había de permitir la llegada á la India á través de las tierras recién exploradas. En 1504 Juan de la Cosa, y

en 1505 Ojeda, entraron en el golfo de Uruba (istmo de Darien), pero los detuvo la barrera de las montañas. No habían tenido mejor suerte al Norte la familia de Cabot por Inglaterra ni la de Cortereal por Portugal, ni tampoco Vespucio en sus dos últimos viajes al Sur. Pero así como las excursiones de Colón, Bastidas, Pinzón, Ojeda y la Cosa á Tierra Firme eran poco conocidas en España, donde no habían dado ninguna ganancia material á la corona, el mundo sabio europeo estudiaba atentamente los viajes de los portugueses, que habían revelado la existencia de una tierra grande al

(1) Hicieronse otras varias expediciones portuguesas á Terranova y á las regiones vecinas, pero ninguna dió resultado.



Juan Cabot y sus tres hijos

Suroeste. No se conocían tales viajes más que por las cartas familiares en que Vespucio contaba sus aventuras personales. Su tercera carta, traducida al italiano y al alemán, figuraba en primera línea en una colección de relatos de viajes publicada en Vicenza el año 1507. En ella se hablaba, llamándola *Novus Mundus*, de una tierra muy extensa que excitaba la curiosidad. Vespucio aparecía en la carta como héroe de aventuras muy raras, y es posible que en aquella ocasión sugiriera algún amigo suyo á Waldsee Müller (*Hylacomylus*), profesor de la universidad de Lorena, la idea de dar el nombre de América al país cuya existencia había anunciado al mundo el navegante (1507).

La denominación propuesta á los geógrafos fué aceptada por la opinión en Alemania, Italia y Portugal, pero tardó en sustituir á los nombres antiguos. Reservada primeramente á la gran tierra del Sur que cerraba el camino á la India, no empezó á aplicarse á todo el continente hasta que hubo seguridad de que las tierras del Norte estaban enlazadas sin interrupción con las del Sur.

En tales circunstancias, se dió al Nuevo Mundo el nombre de América. Américo Vespucio no intervino para nada en ello. Es de presumir que no supiera nunca que se había dado su nombre al mundo nuevo. Ya había muerto (1512) cuando fué de uso corriente la denominación de América.

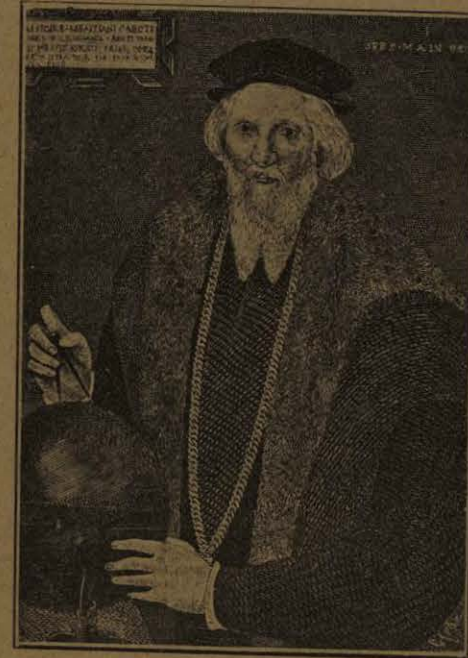
TIERRA FIRME; OJEDA Y NICUESA.—La exploración y ocupación de las Indias occidentales (Antillas) obligaban todavía á los españoles, después de veinte años de posesión, á trabajos incesantes. El único establecimiento importante era la Española, y empezaban á explotarse Jamaica, Puerto Rico y algu-

nas pequeñas Antillas. Cuba no estaba conquistada todavía, ni se conocía bien su configuración. Diego Velázquez tomó posesión definitiva de ella en 1511, derrotó á los indígenas y fundó Puerto de Carenas (1515), que después de ser reconstruido á alguna distancia, se llamó San Cristóbal de la Habana (1519). Todavía no se había ocupado formalmente ningún punto de Tierra Firme. Queriendo sacar partido de las exploraciones practicadas ya desde la desembocadura del Orinoco hasta el cabo Gracias á Dios, el

rey de España dividió en 1509 toda aquella costa en dos gobiernos, distintos del de la Española. Dióse el primero, con el nombre de Nueva Andalucía, á Alonso de Ojeda, que había explorado ya varias veces aquellos parajes. El segundo, llamado Castilla del Oro, correspondió á Diego de Nicuesa. Ambos fracasaron lastimosamente en sus esfuerzos por fundar una colonia. El terreno estaba erizado de obstáculos, el clima era abominable, el más malsano de América; los naturales (tribus aisladas, de la misma

raza que las de Venezuela y las Guayanas, y las más belicosas encontradas hasta entonces por los españoles) opusieron encarnizada resistencia á los aventureros. Las dos tropas fueron casi completamente aniquiladas por la enfermedad y las flechas envenenadas de los indios. Sus residuos se refugiaron en Antigua (golfo de Uruba).

EL MAR DEL SUR; BALBOA.—Uno de los jefes de este puerto, Vasco Núñez de Balboa, en vez de entablar hostilidades al acaso contra las tribus indias vecinas, intentó y logró conquistar la amistad de algunos caciques. Habiendo sabido por ellos que existía una vasta extensión de mar á poca distancia al Sur del golfo de Uruba, y un poderoso im-



Sebastián Cabot

perio donde abundaba tanto el oro como la arena en las playas, salió con 200 hombres, en Septiembre de 1513, y atravesó en pocas semanas el valladar de montañas é inextricables bosques que le separaba del Pacífico. Vió el Oceano que se extiende al Sur del istmo y que llamó mar del Sur, tomó posesión de él en nombre del rey de España y volvió á Antigua (Enero de 1514). Por toda recompensa, fué obligado á entregar el mando á un gobernador enviado de España con quince navíos y 2.000 hombres. Este gobernador era Pedrarias de Ávila, que inauguró sus funciones de la manera más desdichada. En pocos meses le hizo perder el clima 600 hombres. Cometió un crimen odioso condenando y degollando á Balboa por una acusación absurda de rebelión, procedió periódicamente á matanzas de indios y transportó la residencia de su gobierno de Antigua á Panamá, en el mar del Sur (1519).

LA TIERRA FLORIDA.—Juan Ponce de León, compañero de Colón, conquistador y primer gobernador de Puerto Rico, fué á buscar (1512), por el dédalo de las islas Bahamas, la fuente cuyas aguas, según los indios, rejuvenecían á quien las tomaba. Desembarcó el domingo de Ramos en la costa oriental de la península, por lo cual dió al país el nombre de Florida, que conserva. Algunos años después intentó su conquista: Sus tropas fueron rechazadas y diezmadas, y renunció á su empeño. Francisco de Garay, gobernador de Jamaica, quiso establecerse en la costa de Panuco, y tampoco lo consiguió (1519). Lo intentó de nuevo en 1523 y no fué más afortunado.

MAGALLANES; LA CIRCUNNAVEGACIÓN DEL GLOBO.—La busca del paso de las Indias seguía siendo uno de los grandes móviles de los viajes de descubrimiento. Pinzón y Solís, que no pudieron encontrarlo por el centro, lo buscaron al Sur (1508), enviados por el rey de España. Entraron en el estuario de un gran río, que llamaron Río de Solís (Río de la Plata). Juan Díaz de Solís visitó de nuevo aquellos parajes en 1515, y descubrió la rada de Río de Janeiro, donde fué muerto por los naturales.

En 1519 Magallanes (Magalhaes), nacido en Oporto, dejó el servicio de Portugal, po-

niéndose á sueldo del gobierno español. Confiósele la misión de buscar el paso hacia la India, y, si lo descubría, de ir á las Molucas, para disputar su posesión á los portugueses. Salió de Sanlúcar el 25 de Septiembre de 1519 con cinco buques y 265 hombres. Llegó el 13 de Diciembre á Río de Janeiro, navegó hacia el Sur y entró en La Plata, que al principio tomó por el estrecho. Siete meses habían pasado desde su llegada al Nuevo Mundo, cuando vió (21 de Octubre de 1520) la entrada de lo que al fin se le figuró el estrecho. No se engañaba. Después de un mes consagrado á atravesar el paso que lleva su nombre, entró en el Océano, al cual dió el nombre de *Pacífico* (27 de Noviembre). El 16 de Marzo de 1521 llegó á las islas Filipinas. El 27 de Abril lo mataron los indígenas en un encuentro. Uno de sus barcos dobló el cabo de Buena Esperanza y llegó á Sanlúcar el 6 de Septiembre de 1522, con 18 hombres, después de haber llevado á cabo en tres años la primera circunnavegación del globo.

ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS SOBRE EL NUEVO MUNDO EN 1532.—Los resultados de la expedición de Magallanes disiparon los errores en que había persistido el mundo antiguo sobre la naturaleza y situación de las tierras descubiertas por Colón y sus sucesores. Demostraron que se trataba de un mundo nuevo, completamente aislado y alejado de Asia como de Europa, cuya existencia se había revelado en 1492. Ya designaba las tierras nuevas como distintas del continente asiático el *Globus* de Schöner (1520).

En un mapa oficial, encargado por el gobierno de Madrid y ejecutado por Diego Ribero (1529), se puede ver lo que hay que suponer que conocieron los pilotos europeos en aquella época de la geografía del Nuevo Mundo; al Norte no hay ninguna indicación del San Lorenzo; Groenlandia formaba parte de la tierra firme; el Labrador figuraba como continuación del país de los Bacalaos (Terranova, Nueva Escocia). Las Antillas estaban bien representadas, lo mismo que todo el golfo de Méjico y la América central, salvo el Yucatán, tomado por isla. Al Sudeste del istmo de Darien aparecía la América del Sur, con su configuración real, aunque

demasiado ancha de Este á Oeste, y con límites meridionales indeterminados, porque aun no se conocía el cabo de Hornos. El mapa de Ptolomeo de 1530 da toda la América del Norte enlazada por los istmos del centro con la del Sur.

En resumen, se había creído mucho tiempo en Europa que las tierras descubiertas eran de Asia; la isla se convirtió en península con el istmo de Darien, pero seguía pasando por extensión del continente asiático. El viaje de Magallanes reveló una distancia de mar considerable entre la América del Sur y el Asia meridional. Hubo que reconocer al *Novus Mundus* como continente independiente.

III.—Ojeada retrospectiva á la América precolombiana.

LOS INDÍGENAS DE AMÉRICA; PROBLEMA DE SU ORIGEN.—De una manera general, la población indígena era más densa en el momento de la conquista que hoy, sobre todo en los centros indígenas de civilización, como el Anahuac, la meseta de Bogotá y el valle del Cuzco. El color de los indígenas variaba del moreno oscuro al amarillo, según el medio, la latitud y el clima. Ciertos caracteres eran comunes á la inmensa mayoría de las tribus: pelo negro y recio, barba escasa, pómulos salientes, barbilla corta, ojos pequeños y hundidos y mandíbulas pronunciadas. Ni la ciencia ni la Historia han podido precisar qué emigraciones habían determinado la distribución de los indios en ambas Américas, Generaciones de investigadores, ganosas de arrancar á aquella tierra el secreto de sus primeros habitantes, han explorado la América central, Perú y Méjico, sin que sus descubrimientos hayan adelantado mucho la solución del problema. Los mismos indios poseían tradicio-

nes muy vagas acerca de su origen. «Hemos salido de la tierra como los árboles, la hierba y las flores», dijo en 1746 un jefe micmac á un oficial inglés, como fórmula poética de la hipótesis del americano autóctono. Numerosas tribus, sin embargo, colocaban al Noroeste la morada de sus antepasados, y es muy verosímil la suposición de emigraciones de Asia á América por el punto septentrional en que se acercan los continentes. Abundan las analogías entre los indígenas de América y la raza mongólica. Puede que América diera asilo á europeos en la antigüedad y en la Edad Media, puesto que los normandos la visitaron en el siglo X. Virchow (1) se decide por la pluralidad de razas, y lo mismo opina J. Kolemman (2), que saca esta deducción del examen comparativo de cráneos fósiles americanos.

«MOUNDBUILDERS» Y «CLIFFDWELLERS» EN EL NORTE.—No sabemos mucho más del movimiento de pueblos que pudo ocurrir en tiempos relativamente recientes

que de las emigraciones antiguas. No sabemos, por ejemplo, qué relación establecer entre las tribus semicivilizadas que cubrieron de *tumuli* el valle de Misisipí y las naciones que bosquejaron una civilización más completa en Méjico y en el Perú. Los arqueólogos anglo-sajones han dado el nombre de *mound-builders* (constructores de montículos) al pueblo que edificó tan numerosas elevaciones artificiales de tierra, cuyas dimensiones colosales y caprichosas formas se han descrito muchas veces. Sean sepulturas, altares ó fortalezas, estos *tumuli* cubren la cuenca inmensa del Misisipí y sus afluentes; hay más de 10.000 en el Ohío y otros tantos en el Illi-

(1) *Estado general de los conocimientos concernientes á la antropología americana*, 1877.

(2) *Die Autochthonen Amerika's* (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1883).



Magallanes

nois. Toda la ciudad de San Luis está edificada sobre *tumuli* hundidos ó nivelados. Su forma afecta una regularidad geométrica: conos truncados, de altura que varía entre algunos pies y 30 metros, y rodeados de un cerco de la misma estructura, circular, cuadrado ú ovalado, ó con figuras de lagartos, garzas reales, monos, ranas, serpientes, etcétera. Las excavaciones han descubierto restos de alfarería, que delatan gran adelanto en la cerámica y recuerdan los fragmentos encontrados en ciertos *munds* del Japón, innumerables pipas de arcilla ó pórfido en forma de cabezas de castor, ardilla, etc., hachas de serpentina y cuchillos de obsidiana.

Los *moundbuilders* no conocían el hierro ni el bronce, pero explotaban las minas de cobre del lago Superior. Se ha creído durante mucho tiempo que los *munds* eran antiquísimos, pero en algunos se han encontrado objetos de fabricación europea, de modo que no todos tienen igual antigüedad. Puede darse por probable, si no por seguro, que los *pieles rojas* son descendientes degenerados del pueblo de los *tumuli*.

Al Suroeste de los Estados Unidos monumentos de otra especie señalan la transición entre los *munds* y las famosas ciudades muertas de los mayas: minas de ciudades, de fortificaciones y de cisternas, figuras pintadas ó esculpidas demuestran que las regiones, hoy desoladas, de Nuevo Méjico y el Arizona fueron habitadas en otros tiempos por poblaciones numerosas, activas é inteligentes. Los primeros exploradores de la comarca encontraron grupos de construcciones arruinadas, de pueblos desaparecidos en los valles de San Juan, Río Grande y Colorado Chiquito y vieron pueblos habitados junto á otros destruidos. Algunos de aquéllos se encuentran todavía en varias naciones indias: son vastas moradas de piedra ó ladrillo, de varios pisos, que se comunicaban por medio de escaleras de madera, contenidas en mesetas

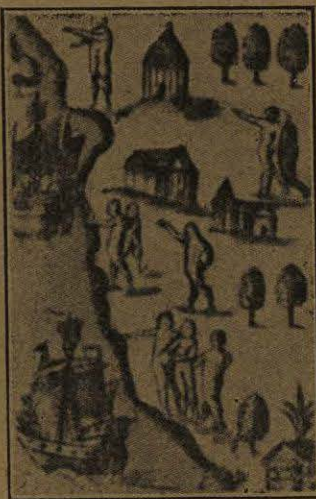
escarpadas, ó abiertas, como los alvéolos de una colmena, en las laderas de peñascos tajados. Los *cliffdwellers*, habitantes de aquellas *cliff-houses*, tenían una cerámica superior á la de los *moundbuilders* y parecida á la de Méjico y el Perú.

LAS CIUDADES MUERTAS DE LA AMÉRICA CENTRAL.—Las mesetas de la América central están cubiertas de monumentos cuya mayor parte estaba ya arruinada en la época de la invasión española. Las pacientes investigaciones de los exploradores han revelado, sepultados bajo la vegetación tropical, en el fondo de las selvas cerradas desde hace siglos al paso humano, tem-

plos, sepulcros, estatuas, bajos relieves, restos de ciudades muertas (1) y de palacios abandonados que recuerdan las antiguas maravillas de Egipto, Asiria, India ó China. Estos vestigios del arte y arquitectura de los mayas, esparecidos principalmente por Chiapas y Yucatán, en Palenque, Mitta, Copán, Chichenitza y Uxmal, recuerdan al espíritu de los viajeros entusiastas la existencia de imperios florecientes, de soberanos absolutos, de una civilización completa, de un arte grandioso y rebuscado, ex-

traño y á veces exquisito. En cambio, en el gran espacio comprendido entre estas ruinas de la América central y las casas grandes de la cuenca del Colorado, la meseta mejicana no presenta, como monumentos de su extraño pasado, más que algunas pirámides de tierra derrumbadas y restos de *teocallis*, en cuyas cimas, en vez de los sangrientos altares del dios *Huitzilopochtli*, se ven hoy ermitas consagradas á la Virgen. Como la civilización azteca estaba todavía pujante en el momento de la conquista, los españo-

(1) Hoy existen unas 60 de esas ciudades muertas diseminadas en un espacio triangular, cuyos vértices son el Norte de Yucatán, Mitla en Oaxaca y Copán en Honduras. La península de Yucatán estaba muy poblada cuando llegaron los blancos; los mayas resistieron veinte años á los españoles, desde 1527 hasta 1547, y la posesión de esta región, que hoy casi carece de habitantes, costó más vidas europeas que la conquista de los imperios de Motezuma y los Incas.



Las naves de Colón llegando á América

les la destruyeron por completo; lo que queda de los mayas se salvó de la devastación porque, como era ya antigua, la vegetación exuberante que la cubría la ocultó á los conquistadores.

DISTRIBUCIÓN ETNOGRÁFICA; GRADOS VARIOS DE CIVILIZACIÓN.—Varios estados de civilización se habían sucedido ó coexistían en el continente americano á fines del siglo XV. Los *pieles rojas* estaban en el peldaño más bajo; más arriba estaban los *moundbuilders* y por encima de éstos los mejicanos; pero la magnitud y belleza artística de los monumentos denotan en América central un grado más elevado de cultura. La América del Sur ofrece también igual escalonamiento, desde los caribes y patagones hasta los quichuas de Cuzco. Dentro de la hipótesis de las emigraciones de Asia, la rama americana de la raza de los mongoles, desprendida del tronco principal, sufrió transformaciones sucesivas bajo la acción de un clima nuevo. No es necesario siquiera atribuir á las emigraciones fechas muy remotas. La acción del clima es rápida. Al Este de los Estados Unidos van tomando los yanquis el ángulo facial del iroqués, y al Oeste

los *backwoodmen* presentan algunos rasgos exteriores del *cherokee* ó del *sioux*.

La lingüística aclara poco el problema. Los idiomas diferentes se cuentan á centenares en América. Casi todos tienen entre sí grandes analogías de estructura y de formas gramaticales; el carácter general es la *aglutinación*, pero los vocabularios difieren hasta lo infinito.

América á fines del siglo XV presentaba dos tipos distintos de pobladores: por una parte, las naciones civilizadas, *aztecas* en Méjico, *mayas* en la América central, *muiscas* ó *chibchas* en los valles altos de Colombia y en la meseta de Cundinamarca, *quichuas* en el Perú y en el Ecuador, *aymaras* en Bolivia. Por otra parte, los salvajes nómadas y los semisalvajes agricultores: *pieles rojas* al Nor-

te del golfo de Méjico, *caribes* en el centro del continente (Antillas y Tierra Firme), *arauacos* en la Guayana, *anties* en la vertiente oriental de los Andes, *mirañas*, *panos* y *carayas* en la cuenca del Amazonas, *tupies* ó *guaranies* en el Brasil, *guaycuras*, *gaytacas* ó *puries* (Río Janeiro), *churrúas* (Río de la Plata); luego los *patagones* y en la vertiente occidental los *araucanos* de Chile. Las naciones organizadas, que poseían formas de gobierno y jerarquía sacerdotal, semejantes á imperios de Asia, estaban en las mesetas de la Gran Cordillera y de los Andes; los salvajes vagaban al Norte y al Este de las

montañas. Estas civilizaciones estaban muy aisladas. Los mejicanos no sabían nada de los peruanos, ni éstos de aquéllos. Unos y otros sabían muy poco de las tribus salvajes que los rodeaban. Sin embargo, los dos grandes cultos tenían la misma constitución física, instituciones y usos análogos, y hasta afinidades de lenguaje.

LAS CIVILIZACIONES INDÍGENAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS CONQUISTADORES.—Si Colón y sus sucesores inmediatos no conocieron de los indígenas de América más que tribus salvajes, pacíficas

y feroces, los grandes conquistadores cuyas hazañas se llevaron á cabo entre 1520 y 1550 tuvieron que habérselas con naciones civilizadas. Según sus propios relatos, asombroso espectáculo se ofreció á sus miradas en las mesetas de Méjico, de América central y del Perú: objetos de labor artística, de oro, plata, cobre, estaño y plomo esparecidos profusamente; templos, carreteras y acueductos; estatuas, telas, papel y alfarería; maravillosos mosaicos de plumas de aves; palacios rodeados de jardines dibujados con un buen gusto desconocido en Europa; grandes ciudades con calles largas y animadas, casas de campo, cotos de caza, casas de fieras, colecciones botánicas, harenos llenos de hijas de nobles; organización política y social de variadas formas, desde el estado patriarcal



Descubrimiento de la isla de Veraguas

hasta la monarquía absoluta; instituciones municipales, cartas, nobleza feudal, caballería, plebe, esclavos y sacerdotes; un sistema completo de labor de tierras, administración fiscal, leyes, tribunales, ejércitos permanentes, consejos legislativos, comercio, mercados, un sistema de crédito, un servicio de correos, establecimientos de enseñanza, escuelas de medicina y cirugía, juegos nacionales, combates de gladiadores, licores espirituosos, una aritmética, un calendario, una escritura pintada figurativa, archivos, bibliotecas; y entre las ceremonias y prácticas religiosas, el bautismo, la circuncisión, la confesión, la cruz y el incienso.

¿Vieron los conquistadores en realidad todas estas maravillas, ó lo maravilloso que vieron no era más que el producto de una imaginación sobreexcitada por condiciones excepcionales de existencia, peligros renovados sin cesar y fatigas espantosas? La historia de la conquista la han contado los que la iban haciendo, como Colón ó Hernán Cortés ó algunos de sus compañeros de armas, convertidos en cronistas por el orgulloso recuerdo de sus hazañas, como el valiente capitán Bernal Díaz, y luego políticos, sacerdotes ó historiadores profesionales, unos que vieron por sí mismos los acontecimientos, como Las Casas y Oviedo, y otros que recogieron sus informes de labios de los actores y del conocimiento de documentos oficiales, como Pedro Mártir y Gomara. Hay toda una escuela histórica en los Estados Unidos que opina que no debe darse crédito alguno á los relatos de conquistadores y aventureros, reproducidos sin espíritu crítico por los historiadores. Morgan, Bandelier y otros han llegado á negar hasta la existencia de aquellas grandes organizaciones políticas que los españoles afirman haber encontrado en las mesetas, y de aquellas ciudades magníficas, más vastas y hermosas que las de Europa, y tan gustosamente descritas. Según esta escuela, no hubo ni civilización nahua, ni civilización maya, sino sólo un estado general mixto entre la extremada barbarie y cierta civilización. La estructura social debía de ser única en todas las razas aborígenes, excepto los esquimales, por admitir que constituyen en la etnografía americana un fe-

nómeno distinto. Las variedades señaladas, puestas de relieve por los historiadores, no son diferencias fundamentales, sino meros grados de desarrollo. Pero para la imaginación española unos salvajes mal vestidos se convirtieron en pobladores de ricos y suntuosos trajes, y jefes de aldea en soberanos rodeados de la pompa de un Estado de Europa. Casas en que se hacinaban á centenares familias indias pasaron por palacios espléndidos, y Motezuma, jefe de *clan*, por emperador que reinaba en millones de súbditos. Los críticos de esta escuela argumentan con la ausencia casi total en Méjico de rastros de la civilización descrita por los conquistadores.

Opinan otros (1) que, sin tomar al pie de la letra cuanto relatan los cronistas, ese tejido de errores y exageraciones tiene no obstante un fondo indiscutible de verdad. Lo más lastimoso es que las civilizaciones que florecieron en las mesetas de Méjico y del Perú, creaciones efímeras, se hicieron polvo á su primer contacto con el extranjero. Apenas hubo tiempo para vislumbrarlas como á la claridad de un relámpago antes de su destrucción súbita.

Lo que contribuyó más á dejar á las poblaciones indígenas en estado muy grande de inferioridad ante los hombres blancos, fué que éstos poseían hierro, pólvora, caballos é imprenta. Aquellas poblaciones, desde el punto de vista intelectual, estaban todavía en la infancia. Una especie de instinto constituía la mayor parte de sus cualidades y sus defectos. El indio no fué pérfido y traidor hasta que los blancos le engañaron, cuando vió que los hombres á quienes había acogido al principio como á seres de raza superior, con medrosa benevolencia, eran unos ladrones, unos asesinos. El hombre rojo era abominablemente cruel; los cronistas hablan con unanimidad de los horribles sacrificios humanos de los aztecas, pero Europa tenía también sus guerras religiosas, sus expulsiones de judíos, sus matanzas de infieles, sus hogueras para los herejes, los

(1) Por ejemplo, H. Howe Bancroft, que ha reunido en sus cinco tomos de *Native Races of the Pacific States*, y luego en la *Historia de los Estados de América central* y en la *Historia de Méjico* todo cuanto es posible conocer sobre los orígenes de las poblaciones establecidas en aquellas regiones durante la época de la conquista y sobre los monumentos y vestigios de todas clases que dejaron.

suplicios de la Inquisición. El salvaje torturaba á sus prisioneros, pero el europeo civilizado amaestraba perros para cazar al indio, lo reducía á la esclavitud, lo marcaba con un hierro, degollaba sin compasión á su mujer y á sus hijos. El español quería oro, los seres humanos le interesaban poco. El resultado, en más de una región, fué el exterminio completo del pueblo y de su civilización.

IV.—Méjico y América central

EL PERÍODO VOTÁNICO: CIVILIZACIÓN MAYA.

—Todo el Sudeste de Méjico, Estados de Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Yucatán, repúblicas de Guatemala, Salvador y Honduras, está sembrado de ruinas: allí y más especialmente en los cenagales de los ríos Tabasco y Usumacinta, debió de nacer la vida semiheroica, semihistórica de las poblaciones de Méjico y América central (1). En Chiapas, á la entrada de los montes de Tumbala, en aquellas pendientes donde iba á alzarse Palenque, dominando inmensas lagunas, por la parte del Océano Atlántico, aparece Votán, héroe,



Cristóbal Colón se despide del rey Guacanagavi, después de edificada la torre de Navidad

dios, guerrero y legislador. Es la personificación del desarrollo de una raza que sale del salvajismo, y aquella personificación se había de llamar sucesivamente en siglos y lugares diferentes del mundo nahuay maya, *Gucumatx*, *Cukulcán* y *Quetzalcohuatl*.

Votán catequizó á pueblos que llevaban la vida más primitiva y sin embargo construían monumentos ciclópeos, y aquellos pueblos se llamaban *quinames* ó gigantes.

(1) Sahagún, Ixtlilxochitl y Veytia son los rapsodas de los antiguos relatos que se transmitían de generación en generación la plebe mejicana. Los materiales que reunieron han sido recogidos hace unos treinta años por el padre Brasseur de Bourbourg. A fuerza de escudriñar descubrió además en Guatemala algunos documentos antiguos, pero ha fantaseado mucho sobre lo que encontró, de modo que hay que proceder con mucha prudencia para que brote de tan brillante fárrago una sombra de verosimilitud histórica.

¿De dónde procedía Votán? De Oriente, de donde habían de venir también los demás legisladores, y por último los españoles. Fundó á Palenque (1), y luego á Tula, junto á un afluente del Tabasco, y además á Huehuetán, capital del Soconusco. Y tales cosas ocurrieron, de existir Votán, unos mil años antes de la era cristiana.

Por entonces también un Votán maya, quizá el mismo, con el nombre de *Zamna* ó *Itzamna*, fundaba la ciudad de Mayapán, una de las más antiguas del Yucatán, cuyas ruinas rivalizan en importancia con las de Palenque y Tula.

Después de largos siglos de obscuridad y silencio se rompió el imperio votánico, y al choque brotaron las razas ó más bien las civilizaciones *maya* (Yucatán), *quiche* (Guatemala) y *nahua* (Méjico). Durante los diez primeros siglos de nuestra era se formaron en el Yucatán, á consecuencia de oscuros movimientos de pueblos, Estados de los cuales apenas quedan recuerdos. Las tribus se personificaron; los jefes se convirtieron en dioses; confúndese la religión, el ensueño y la historia.

Unos *nahuas* se establecieron en Chichen-Itza, los *mayas* se quedaron en Mayapán. Después de largas peripecias, el conquistador Cukulcan desembarcó en Potonchán, se apoderó de Chichen-Itza, de Mayapán y de Uxmal, y fundó una alianza entre las tres ciudades. Reinó diez años, después volvió á embarcarse en Potonchán; y desapareció. Pero subsistió su influencia; el país se cubría de ciudades prósperas, de grandes obras de arte, puentes, caminos, fuentes, palacios, templos, escuelas, hospicios, hospederías para extranjeros y peregrinos, y

(1) Una opinión más moderna no considera anterior al siglo XII la fundación de las ciudades, muertas hoy, de Chiapas, Yucatán y Guatemala. Los toltecas, después de salir de la meseta del Anahuac, crearon, según este parecer, y de una vez, la civilización maya, tres ó cuatro siglos antes de la llegada de los españoles.